

ENTRE TRADICIÓN, CONTEXTUALIZACIÓN Y MISIÓN: PERSPECTIVAS DEL DISCIPULADO EN TRES EXPRESIONES DEL CRISTIANISMO CONTEMPORÁNEO

Pedro Patricio López Pérez¹

Resumen: El presente ensayo analiza comparativamente la comprensión del discipulado en la Iglesia Católica, la Iglesia emergente y la Iglesia Adventista del Séptimo Día, consideradas como expresiones teológicas representativas del cristianismo contemporáneo. El estudio, de carácter descriptivo y comparativo, identifica convergencias como la centralidad de la relación con Cristo, la práctica de disciplinas espirituales y la dimensión misionera del discipulado. Asimismo, evidencia diferencias en los fundamentos doctrinales y en los modelos formativos. La tradición católica sitúa el discipulado en un marco sacramental y magisterial; el movimiento emergente enfatiza modelos relacionales y contextuales influenciados por el posmodernismo; y la Iglesia Adventista lo desarrolla a partir de la autoridad bíblica, la formación espiritual y la misión escatológica. El estudio señala que estos enfoques reflejan la diversidad del cristianismo contemporáneo y contribuyen al diálogo interdenominacional.

Palabras clave: discipulado; cristianismo contemporáneo; formación espiritual; tradiciones eclesiales.

BETWEEN TRADITION, CONTEXTUALIZATION, AND MISSION: PERSPECTIVES ON DISCIPLESHIP IN THREE EXPRESSIONS OF CONTEMPORARY CHRISTIANITY

Abstract: This essay comparatively analyzes the understanding of discipleship in the Catholic Church, the Emerging Church, and the Seventh-day Adventist Church, considered representative theological expressions of contemporary Christianity. The study, descriptive and comparative in nature, identifies convergences such as the centrality of

¹ Maestro y licenciado en Teología por la Universidad Peruana Unión (UPeU), Lima, Perú. E-mail: patricio.lopez@adventistas.org



the relationship with Christ, the practice of spiritual disciplines, and the missional dimension of discipleship. It also highlights differences in doctrinal foundations and formative models. The Catholic tradition situates discipleship within a sacramental and magisterial framework; the Emerging Church emphasizes relational and contextual models influenced by postmodernism; and the Seventh-day Adventist Church develops discipleship based on biblical authority, spiritual formation, and eschatological mission. The study indicates that these approaches reflect the diversity of contemporary Christianity and contribute to interdenominational dialogue.

Keywords: discipleship; contemporary Christianity; spiritual formation; ecclesial traditions.

ENTRE TRADIÇÃO, CONTEXTUALIZAÇÃO E MISSÃO: PERSPECTIVAS DO DISCIPULADO EM TRÊS EXPRESSÕES DO CRISTIANISMO CONTEMPORÂNEO

Resumo: Este ensaio analisa comparativamente a compreensão do discipulado na Igreja Católica, na Igreja Emergente e na Igreja Adventista do Sétimo Dia, consideradas expressões teológicas representativas do cristianismo contemporâneo. O estudo, de caráter descritivo e comparativo, identifica convergências, como a centralidade do relacionamento com Cristo, a prática das disciplinas espirituais e a dimensão missionária do discipulado. Também evidencia diferenças quanto aos fundamentos doutrinários e aos modelos formativos. A tradição católica situa o discipulado em um marco sacramental e magisterial; a Igreja Emergente enfatiza modelos relacionais e contextuais influenciados pelo pós-modernismo; e a Igreja Adventista do Sétimo Dia desenvolve o discipulado com base na autoridade bíblica, na formação espiritual e na missão escatológica. O estudo indica que essas abordagens refletem a diversidade do cristianismo contemporâneo e contribuem para o diálogo interdenominacional.

Palavras-chave: discipulado; cristianismo contemporâneo; formação espiritual; tradições eclesiais.

Submetido em: 14/05/2025

Aprovado em: 09/02/2026

DOI: <https://doi.org/10.19141/1809-2454.kerygma.v21.n1.pe1970>



INTRODUCCIÓN

En el mundo cristiano, el término discipulado es ampliamente utilizado, aunque no siempre es comprendido en toda su profundidad teológica y práctica. Algunas personas lo asocian principalmente con la respuesta al llamado de Jesús: “...ven y sígueme” (Mt 19:21), entendido como una invitación a establecer una relación personal con él. Para otros, el discipulado se vincula con el mandato misional: “...id, y haced discípulos...” (Mt 28:19), lo que implica conducir a otros hacia una fe en Jesucristo semejante a la propia. Asimismo, existe un tercer grupo que reconoce la inseparabilidad de ambas dimensiones, considerando que el discipulado incluye simultáneamente el seguimiento personal de Cristo y la formación de nuevos discípulos. Sin embargo, muchos creyentes aún manifiestan dificultades para comprender cómo estas dimensiones impactan de manera concreta en la vida cotidiana o cómo sería la experiencia cristiana si el discipulado se practicara de manera integral y constante (Beagles, 2010, p. 81).

Desde esta perspectiva, el discipulado puede enfatizar, en algunos contextos, el inicio del proceso cristiano, relacionado con la evangelización, mientras que en otros se centra en el desarrollo progresivo del creyente, relacionado con la madurez espiritual. En ambos casos, el discipulado puede ser entendido como el proceso de transformación mediante el cual el creyente llega a asemejarse a Cristo (Samra, 2003, p. 220). En este sentido, se han identificado principios fundamentales que contribuyen a la efectividad del discipulado.

El primero consiste en la inversión relacional en la vida de las personas, priorizando las relaciones interpersonales por encima de los programas institucionales. El segundo se relaciona con la multiplicación generacional, orientada a conducir a los discípulos hacia la madurez espiritual y a capacitarlos para formar nuevos discípulos. El tercero corresponde a la transformación, la cual se produce cuando existen condiciones favorables, especialmente relaciones significativas que promuevan un proceso continuo de crecimiento espiritual y el compromiso con la misión cristiana (Ogden, 2006, p. 121).

En consecuencia, puede inferirse que la misión de la iglesia consiste en convocar y comprometer a las personas a ser y hacer discípulos de Jesucristo, mediante un proceso de crecimiento y maduración espiritual orientado a la conformación del carácter cristiano. En este proceso, la tradición eclesiástica en la que el creyente se inserta desempeña un papel determinante, pues influye directamente en el modelo de discipulado adoptado y, por ende, en el estilo de vida del discípulo.



El objetivo general del presente ensayo es describir y analizar comparativamente la comprensión del discipulado en la Iglesia Católica, la Iglesia emergente y la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esta delimitación se justifica por el hecho de que estos tres modelos eclesiales son representativos y teológicamente diversos dentro del cristianismo contemporáneo. La Iglesia Católica refleja una tradición histórica con énfasis sacramental y magisterial; la Iglesia emergente expresa respuestas contextuales al posmodernismo con fuerte acento relacional y experiencial; y la Iglesia Adventista presenta un enfoque confesional centrado en la autoridad bíblica, la formación espiritual y la misión. Esta segmentación permite identificar convergencias y contrastes relevantes en la comprensión y práctica del discipulado.

Como objetivos específicos, se busca: (1) presentar de manera sintética cómo el discipulado es comprendido dentro de cada una de las tradiciones religiosas consideradas; (2) señalar algunos puntos de encuentro y de contraste entre estas perspectivas; y (3) proponer una breve reflexión sobre posibles implicaciones de estos enfoques para la comprensión y la vivencia del discipulado en contextos cristianos.

Cabe señalar que el presente trabajo constituye un ensayo introductorio y de carácter exploratorio. No pretende agotar la complejidad histórica, teológica ni pastoral del tema, ni ofrecer una evaluación exhaustiva de cada tradición estudiada. Su propósito es, más bien, presentar una aproximación analítica inicial que permita visibilizar convergencias, tensiones y particularidades en la comprensión del discipulado dentro de los contextos eclesiales considerados.

En cuanto a la metodología, la investigación adopta un enfoque cualitativo de carácter descriptivo y comparativo, basado en el análisis documental y bibliográfico de fuentes teológicas representativas de cada tradición estudiada. A partir de la revisión y sistematización de la literatura especializada, se busca identificar categorías conceptuales que permitan comprender las distintas perspectivas del discipulado y establecer un diálogo analítico entre ellas.

EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA CATÓLICA

El discipulado según la Iglesia Católica se comprende como un proceso de relación con Cristo que se expresa no solo en el ámbito doctrinal, sino fundamentalmente en la práctica de la vida cristiana. Dicho proceso se inicia sacramentalmente en el bautismo, momento a partir del cual la familia, especialmente los padres, asume una



responsabilidad formativa inicial, la cual posteriormente se desarrolla mediante la catequesis permanente a lo largo de toda la vida del creyente. El conocimiento profundo de Cristo se cultiva a través de diversos medios espirituales, tales como las Escrituras, la oración, la participación en la Eucaristía, la vida litúrgica, la penitencia y el testimonio de los santos (ejemplo de vida, fe y fidelidad cristiana manifestado por los santos reconocidos por la Iglesia).

Este proceso formativo contempla diversas dimensiones que deben integrarse armónicamente durante todo el desarrollo del creyente, entre las cuales destacan las dimensiones humana-comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. En este sentido, todos los bautizados están llamados a participar activamente en el discipulado mediante la triple dimensión de la misión cristiana: predicar, enseñar y curar. Asimismo, dentro del catolicismo, las Escrituras y la Tradición constituyen conjuntamente la regla de fe, cuya interpretación auténtica de la Palabra de Dios, escrita o transmitida, ha sido confiada al magisterio eclesiástico. En este marco, se rechaza una interpretación exclusivamente literalista de las Escrituras. A continuación, se presenta la comprensión del discipulado a partir de los planteamientos de los papas Ratzinger y Bergoglio.

Para Ratzinger (2007, p. 4), ser discípulo de Cristo implica conocerlo a través de las Escrituras, la oración, los sacramentos y el testimonio de los santos. Según su perspectiva, el conocimiento de Jesús no puede limitarse al ámbito teórico ni doctrinal, sino que requiere un encuentro personal con él, el cual se expresa en el caminar comunitario de fe (Fil 2:5). De esta manera, el discipulado se concibe como el establecimiento de una relación de amistad íntima con Cristo vivida en la experiencia cotidiana.

Por su parte, Bergoglio (2020, p. 2) sostiene que la verdadera identidad cristiana se fundamenta en el discipulado. En este sentido, retoma la exhortación de Jesús dirigida a los creyentes: “[...] Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Jn 8:31). Desde esta perspectiva, la identidad cristiana no se reduce a una afiliación nominal, sino que se define por la permanencia en la Palabra y en la vida de Cristo. Quien permanece en él se constituye verdaderamente en discípulo; en contraste, quien solo adhiere intelectualmente a la doctrina o valora los principios éticos de Jesús sin una vivencia espiritual profunda mantiene una relación superficial con el cristianismo.

En consonancia con lo anterior, Ratzinger subraya que Cristo se revela por medio de la Palabra de Dios, lo que hace indispensable su conocimiento profundo. En



consecuencia, se considera necesario educar al pueblo en la lectura y meditación de las Escrituras para que estas se conviertan en alimento espiritual (Jn 6:63). En este proceso, la catequesis desempeña un papel fundamental en la formación de la fe tanto en niños como en jóvenes y adultos. La maduración reflexiva de la fe constituye, así, una guía para la vida cristiana y un impulso para el testimonio misionero. Para este propósito, la Iglesia dispone de instrumentos formativos relevantes, entre los cuales destaca el Catecismo de la Iglesia Católica (Consejo..., 2008, p. 13-14).

De igual manera, la Iglesia ofrece, junto con el “Pan de la Palabra”, el “Pan de la Eucaristía” como elementos esenciales para la formación del discípulo y el sostenimiento del misionero en su tarea evangelizadora. En la celebración eucarística, el creyente recibe personalmente a Cristo, lo que convierte a la Eucaristía en un alimento indispensable para la vida espiritual del discípulo. En la tradición católica, la participación familiar en la celebración eucarística dominical es considerada una práctica pedagógica eficaz para la transmisión de la fe y el fortalecimiento de la unidad familiar. Asimismo, el encuentro con Cristo en la Eucaristía promueve el compromiso evangelizador y la solidaridad social, despertando en el creyente el deseo de anunciar el Evangelio y contribuir a la construcción de una sociedad más justa y humana (Consejo..., 2008, p. 15-16).

En esta misma línea, Bergoglio (2013, p. 97) afirma: “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador”.

Este planteamiento resalta la dimensión universal del discipulado dentro del pueblo de Dios. De acuerdo con esta perspectiva, Jesús, como Maestro, formó personalmente a sus discípulos y estableció un modelo relacional de formación expresado en invitaciones como “Vengan y vean” (Jn 1:39) y en su autodefinición: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14:6). A través de este modelo, se busca desarrollar las potencialidades humanas y espirituales de los creyentes con el propósito de formar discípulos misioneros (Consejo..., 2008, p. 157).

El Concilio Vaticano II afirma que la Iglesia ha confiado a los obispos, en comunión con los presbíteros y diáconos, las funciones de enseñar, santificar y regir. La función de enseñar se expresa principalmente en la proclamación del Evangelio; la de santificar se manifiesta en la celebración del culto y la administración de los sacramentos; y la de regir se relaciona con la autoridad pastoral mediante la cual los obispos conducen las



comunidades que les han sido encomendadas. No obstante, estas funciones no se limitan exclusivamente a la jerarquía eclesiástica, pues los laicos, incorporados a Cristo mediante el bautismo, participan de manera propia en la misión sacerdotal, profética y real del pueblo de Dios.

En este contexto, el bautismo posee un significado simbólico y teológico relevante, ya que la unción del neófito representa su incorporación a la misión de Cristo como sacerdote, profeta y rey. Según esta comprensión, dichos oficios encuentran un desarrollo complementario en la perspectiva evangélica reflejada en el Evangelio de Mateo, donde la misión cristiana se articula mediante la triple dimensión de predicar, enseñar y curar (Mt 10:1-5) (González, 2020, p. 42-43). Desde esta perspectiva, la participación en el discipulado implica tanto la recepción de la formación espiritual como el compromiso activo con la misión de la Iglesia. A continuación, se describe el proceso formativo del discipulado.

Dentro del proceso de formación de discípulos misioneros se destacan cinco etapas fundamentales que, aunque pueden manifestarse de forma diversa, constituyen un itinerario formativo integral: el encuentro personal con Jesucristo, la conversión, el discipulado propiamente dicho, la comunión eclesial y la misión. Este proceso responde a una formación integral que busca armonizar diversas dimensiones de la vida cristiana en una unidad dinámica. Entre estas dimensiones se encuentran la humana-comunitaria, la espiritual, la intelectual y la pastoral-misionera (Consejo..., 2008, p. 157-161).

Asimismo, la comprensión católica del discipulado mantiene una estrecha relación con el compromiso ecuménico. En este marco, el reconocimiento de los bautizados pertenecientes a otras comunidades cristianas constituye un elemento esencial para la vivencia del discipulado. La unidad entre los creyentes es entendida como una respuesta al deseo expresado por Cristo: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17:21). En este proceso, la acción del Espíritu Santo es considerada fundamental para promover la unidad entre los cristianos. El diálogo ecuménico favorece el reconocimiento mutuo, la escucha común de la Palabra de Dios y la renovación espiritual de quienes se reconocen como discípulos y misioneros de Jesucristo (Consejo..., 2008, p. 135-137).

Desde esta perspectiva, la comunión – expresada en la *koinonía* bautismal, eucarística, social y espiritual – constituye el fundamento del diálogo ecuménico. Las relaciones entre las distintas comunidades cristianas no se construyen a partir de la



división, sino sobre la base de vínculos compartidos, especialmente el bautismo, entendido como elemento común entre los creyentes (Maçaneiro; Quevedo, 2023, p. 59-60). A continuación, se presenta la comprensión católica acerca de la interpretación bíblica y su relación con el discipulado.

De acuerdo con Coronel (2021, p. 31-32), en el catolicismo las Escrituras y la Tradición constituyen conjuntamente la regla de fe, manteniendo una relación de mutua interdependencia al compartir un origen común y orientarse hacia un mismo fin. La transmisión de la Palabra de Dios se realiza mediante la Tradición viva de la Iglesia, mientras que la interpretación auténtica de la Escritura, escrita o transmitida, ha sido confiada al magisterio eclesial. En consecuencia, la interpretación de la Sagrada Escritura se encuentra, en última instancia, bajo el discernimiento de la Iglesia. Desde esta perspectiva, la Escritura, la Tradición y el magisterio forman una unidad teológica inseparable. En este marco, se rechaza una interpretación exclusivamente literalista del texto bíblico, privilegiándose una lectura que considere su dimensión histórica, teológica y eclesial. Asimismo, la Escritura cumple una función relevante en el diálogo ecuménico al servir como punto de encuentro entre las distintas tradiciones cristianas.

En síntesis, el discipulado en la tradición católica se concibe como un proceso de formación integral orientado a establecer una relación personal y vivencial con Cristo mediante las Escrituras, la oración, la vida sacramental y el testimonio de los santos. La catequesis, la participación eucarística y la permanencia en la Palabra constituyen medios fundamentales para la formación espiritual del creyente. El bautismo configura al cristiano como discípulo misionero e implica su participación en la misión evangelizadora de la Iglesia. Asimismo, el discipulado se desarrolla dentro de una estructura eclesial que integra la misión jerárquica y la participación activa de los laicos, se articula con el compromiso ecuménico y se fundamenta en la relación teológica entre Escritura, Tradición y magisterio.

EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA EMERGENTE

Esta sección presenta mayor extensión debido a la diversidad interna, la complejidad conceptual y la relativa fluidez teológica del movimiento emergente, aspectos que exigen una descripción más detallada para posibilitar una comprensión adecuada de sus características y propuestas discipulares.



Entre tradición, contextualización y misión: perspectivas del discipulado en tres expresiones del cristianismo

La denominada iglesia emergente se entiende generalmente como un movimiento que surge en el contexto de las transformaciones culturales asociadas al paso del modernismo al posmodernismo. Según esta perspectiva, los métodos ministeriales característicos de la era moderna han perdido eficacia debido a los cambios en la cosmovisión y en las formas de construcción cultural contemporáneas. En respuesta a este escenario, el movimiento emergente propone la incorporación de nuevas estrategias ministeriales y el uso intensivo de recursos tecnológicos y expresivos, otorgando especial relevancia a la experiencia sensorial y simbólica dentro de la vivencia religiosa.

Dentro de este marco, algunos representantes del movimiento sostienen la necesidad de revisar presupuestos teológicos tradicionales con el propósito de identificar posibles prejuicios o limitaciones interpretativas. En ciertos sectores emergentes, esta revisión ha derivado en un énfasis en la interpretación personal de la Biblia, en contraste con modelos que privilegian marcos normativos considerados universales. Asimismo, se observa una tendencia a relativizar estructuras institucionales tradicionales y a privilegiar modelos eclesiales más flexibles y contextualizados. Desde esta perspectiva, el discipulado suele desarrollarse en grupos pequeños enfocados en la formación relacional, la práctica comunitaria y el aprendizaje experiencial. En este contexto, algunos autores prefieren emplear la expresión “formación espiritual” para describir procesos de crecimiento cristiano que trascienden enfoques programáticos tradicionales. A continuación, se presenta el surgimiento histórico del movimiento emergente.

El término “emergente” y sus variantes comenzaron a asociarse con un movimiento eclesial que se expandió en Estados Unidos, el Reino Unido y otros contextos occidentales a partir de la década de 1990. Muchos participantes utilizan el concepto “emergente” como una categoría identitaria que describe su propuesta ministerial. En el núcleo del movimiento —o, como algunos de sus líderes lo denominan, la “conversación”— se encuentra la convicción de que los cambios culturales contemporáneos indican el surgimiento de nuevas formas de comunidad cristiana, lo que exige una adaptación ministerial por parte de los líderes eclesiales (Carson, 2005, p. 12).

Diversos autores señalan que, durante las últimas generaciones, se ha producido un cambio significativo en la cosmovisión predominante: del modernismo, caracterizado por el racionalismo, el escepticismo y el secularismo, hacia el posmodernismo, asociado a perspectivas experienciales, pluralistas y espirituales. Desde esta lectura, se sostiene que los métodos evangelísticos desarrollados en el contexto moderno han perdido efectividad



debido a que las realidades culturales actuales presentan características distintas a las de generaciones anteriores (Driscoll, 2008).

En este contexto, algunas expresiones de la iglesia emergente incorporan elementos estéticos y simbólicos – como música contemporánea, producciones audiovisuales y prácticas litúrgicas históricas, incluyendo el uso de incienso o velas – con el objetivo de favorecer experiencias espirituales significativas. No se trata necesariamente de un rechazo absoluto de los modelos eclesiales previos, sino de una búsqueda de renovación mediante la incorporación de métodos que anteriormente habían sido poco explorados por sectores evangélicos tradicionales. Una de las características más distintivas del movimiento es su uso intensivo de tecnologías digitales.

Mientras que el cristianismo moderno utilizó predominantemente medios impresos, el movimiento emergente emplea plataformas digitales, como blogs, sitios web, revistas electrónicas y recursos multimedia en línea, como espacios centrales para la comunicación y formación espiritual. En este sentido, se ha señalado que, mientras la iglesia moderna enfatizaba la comunicación verbal y textual, algunas expresiones emergentes privilegian la experiencia multisensorial, otorgando especial relevancia a la dimensión visual (Nam, 2021, p. 140).

En síntesis, la iglesia emergente puede entenderse como un movimiento que busca responder a los desafíos culturales del posmodernismo mediante la adaptación de sus prácticas ministeriales, el uso de nuevas tecnologías y el desarrollo de formas comunitarias centradas en la experiencia relacional y simbólica. A continuación, se presenta una clasificación de las principales corrientes de pensamiento dentro del movimiento emergente.

De acuerdo con Driscoll (2008), el panorama de la iglesia emergente es complejo y puede clasificarse, de manera general, en cuatro líneas principales: Evangélicos emergentes, Evangélicos de iglesias en casas, Reformadores emergentes y Liberales emergentes. Las tres primeras corrientes comparten, en mayor o menor grado, una adhesión a doctrinas cristianas tradicionales, incluyendo la autoridad de la Biblia, la doctrina trinitaria, la centralidad de Cristo en la salvación, la comprensión del pecado humano y la creencia en la realidad escatológica del cielo y el infierno. La cuarta corriente, identificada como liberal emergente, presenta posturas más controversiales, caracterizadas por una mayor disposición a reinterpretar o reformular doctrinas



tradicionales del cristianismo. En este sentido, algunos autores sostienen que ciertos sectores de esta corriente han desplazado el énfasis desde la contextualización cultural del cristianismo hacia propuestas que buscan redefinir elementos fundamentales de la fe cristiana.

En esta línea, Teo (2018, p. 89) sostiene que la revisión teológica constituye un recurso necesario para profundizar la comprensión de Dios. Según este autor, dicha revisión no busca necesariamente cuestionar las doctrinas fundamentales del cristianismo, sino examinar presupuestos culturales, prejuicios y posibles distorsiones interpretativas que puedan requerir corrección, con el fin de alcanzar una comprensión más adecuada de la fe cristiana en contextos contemporáneos.

Desde una perspectiva crítica, Nam (2021, p. 142) señala que algunas expresiones de la iglesia emergente tienden a relativizar la noción de verdad absoluta al admitir múltiples posibilidades interpretativas de las Escrituras. En este contexto, se observa un énfasis en la interpretación personal del texto bíblico, lo que, según este autor, puede generar tensiones con enfoques teológicos que privilegian la objetividad doctrinal y la formulación proposicional de la verdad cristiana. En relación con ello, diversos estudios sostienen que ciertos sectores del movimiento emergente buscan deconstruir categorías tradicionales de la fe cristiana con el propósito de reconstruirlas en diálogo con los desafíos culturales contemporáneos.

Asimismo, Plenc (2011, p. 277-278) observa que algunos grupos emergentes manifiestan una actitud crítica frente a estructuras eclesiales institucionales y modelos jerárquicos tradicionales, promoviendo formas comunitarias más horizontales y pluralistas. En este contexto, se ha señalado que determinadas expresiones del movimiento privilegian el paradigma del reino de Dios como categoría teológica central por encima de concepciones institucionales clásicas de la Iglesia.

Por otra parte, Moreno (2019, p. 9) sugiere que, en ciertos sectores emergentes, la incorporación de perspectivas teológicas como el panenteísmo ha influido en la redefinición de la espiritualidad cristiana, enfatizando experiencias místicas individuales en la relación con Dios. Este autor establece paralelos entre algunas prácticas emergentes y formas históricas de espiritualidad contemplativa, particularmente aquellas presentes en tradiciones místicas medievales.

En términos generales, diversos estudios coinciden en que el movimiento emergente presenta una diversidad interna significativa que puede agruparse, de manera



general, en cuatro corrientes principales: Evangélicos emergentes, Evangélicos de iglesias en casas, Reformadores emergentes y Liberales emergentes. Las tres primeras corrientes tienden a mantener, en distintos grados, la adhesión a doctrinas cristianas tradicionales, mientras que la corriente liberal emergente presenta posturas más abiertas a la reinterpretación de elementos doctrinales del cristianismo.

Para Ward (2009, p. 3), los cambios culturales asociados al posmodernismo han generado la necesidad de replantear diversos aspectos de la vida eclesial. Según este autor, más que proponer una nueva religión, el desafío consiste en desarrollar nuevos marcos teológicos, nuevas formas de espiritualidad y nuevas expresiones comunitarias que respondan a las transformaciones culturales contemporáneas. En este sentido, algunas iglesias han buscado renovar sus métodos evangelizadores mediante estrategias que privilegian el diálogo, la reflexión y la atención integral a las necesidades espirituales, emocionales y sociales de las personas.

Desde esta perspectiva, Gibbs y Bolger (2005, p. 38-39) sugieren que la influencia del posmodernismo ha contribuido a relativizar la importancia de las identidades denominacionales tradicionales, promoviendo modelos eclesiales más inclusivos y con mayor apertura ecuménica. En este contexto, Ward (2009, p. 8-9) destaca que la afirmación de la catolicidad de la Iglesia puede comprenderse como una expresión de su universalidad e inclusión, destinada a evitar posturas sectarias o excluyentes. Según este autor, la unidad y la universalidad constituyen dimensiones interrelacionadas dentro de la comprensión cristiana de la Iglesia.

En esta misma línea, Moreno (2019, p. 11) sostiene que algunos sectores emergentes interpretan la presencia del reino de Dios como una realidad activa en el mundo contemporáneo, lo que favorece el diálogo con distintas tradiciones religiosas y culturales. Desde esta perspectiva, se propone una contextualización del mensaje cristiano que permita su inculturación en diversos contextos socioculturales.

El movimiento, por lo tanto, emergente se caracteriza por su intento de responder a los desafíos culturales del posmodernismo mediante la adaptación de estructuras eclesiales, la revisión de categorías teológicas tradicionales y la incorporación de nuevas formas de espiritualidad y misión. A continuación, se presentan algunas características comunes que diversos autores han identificado dentro del movimiento emergente.

Entre las características frecuentemente asociadas a la iglesia emergente se destacan: el intento de dialogar con la cultura posmoderna; el uso intensivo de tecnologías



digitales; la incorporación de elementos simbólicos y multisensoriales en la adoración; la apertura al diálogo con diversos sistemas de pensamiento; el énfasis en la experiencia espiritual y en la dimensión relacional de la comunidad cristiana; la revisión crítica de tradiciones litúrgicas e institucionales; la reconsideración del papel de la Iglesia en la sociedad contemporánea; y la reevaluación de la interpretación bíblica en diálogo con contextos culturales cambiantes (Plenc, 2011, p. 278-279).

En conjunto, estas características reflejan la búsqueda del movimiento emergente por desarrollar modelos eclesiales y formativos que respondan a las transformaciones culturales contemporáneas. A continuación, se aborda específicamente la comprensión del discipulado dentro de este movimiento.

De acuerdo con Hirsch (2009, p. 105), el discipulado dentro de ciertos sectores del movimiento emergente se desarrolla principalmente en grupos pequeños orientados a la transformación de vidas. Este modelo se caracteriza por su sencillez y reproducibilidad, lo que ha facilitado su expansión en distintos contextos culturales. Un grupo pequeño, en este enfoque, se estructura en torno a prácticas básicas como la lectura bíblica, el compartir comunitario, la rendición de cuentas y la oración. La participación en estos grupos no se limita a las etapas iniciales de la vida cristiana, sino que constituye un compromiso continuo que incluye también a los líderes en todos los niveles.

Asimismo, Hirsch (2009, p. 126-127) destaca el carácter eminentemente práctico del discipulado emergente. El aprendizaje ocurre principalmente a través de la acción, mediante encuentros periódicos en los que un mentor supervisa el proceso formativo, identifica dificultades, sugiere orientaciones y provee recursos formativos, tales como libros y conferencias. Aunque existen sesiones intensivas de enseñanza, se enfatiza que quienes instruyen deben haber demostrado en la práctica aquello que enseñan. Desde esta perspectiva, la autoridad pedagógica se fundamenta en la coherencia entre enseñanza y experiencia vivida, privilegiándose la práctica por encima de desarrollos teóricos extensos.

En este contexto, como ya se mencionó, algunos autores prefieren emplear los términos “formación espiritual” en lugar de “discipulado”. Según Hull (2010, p. 11), esta expresión describe el proceso de santificación o transformación del creyente. No obstante, el concepto de formación espiritual presenta matices diversos. Para algunos, se refiere al conjunto de dimensiones del crecimiento cristiano; para otros, representa una



recuperación de las disciplinas espirituales clásicas; y para otros más, constituye una manera alternativa de describir el proceso mismo del discipulado (Teo, 2017, p. 138-139).

En relación con estas prácticas, Willard (2012, p. 201) subraya el papel formativo de disciplinas espirituales como la soledad, el ayuno, la adoración y el servicio. Estas disciplinas, según el autor, permiten confrontar disposiciones internas negativas, como la doblez o la malicia, y preparan el terreno para la acción transformadora de la Palabra y del Espíritu en la vida del creyente. De esta manera, la espiritualidad se concibe como un proceso dinámico de purificación interior y renovación del carácter.

En resumen, el discipulado en el movimiento emergente tiende a estructurarse en comunidades reducidas orientadas a la práctica relacional y experiencial de la fe. Se privilegia un modelo formativo sencillo, reproducible y centrado en la transformación personal, donde el aprendizaje se realiza principalmente a través de la participación activa. El uso de la expresión “formación espiritual” refleja la intención de destacar el carácter procesual y transformador de la vida cristiana, frecuentemente vinculado al ejercicio consciente de disciplinas espirituales.

Finalmente, puede afirmarse que la iglesia emergente se configura como una respuesta a los cambios culturales asociados al tránsito del modernismo al posmodernismo. En este contexto, se promueve la adaptación de estructuras eclesiales, la revisión de categorías teológicas tradicionales y la incorporación de nuevas formas de comunicación y expresión simbólica. El movimiento presenta diversidad interna — incluyendo corrientes evangélicas y liberales— y mantiene como rasgo común la búsqueda de modelos eclesiales y discipulares que dialoguen con la cultura contemporánea. En este marco, el discipulado se entiende como un proceso práctico, comunitario y contextualizado, orientado a la formación integral del creyente.

EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA ADVENTISTA

La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día incluye la formación de discípulos y la capacitación de estos para la formación de nuevos discípulos. Dentro de esta perspectiva, el discipulado se concibe como un proceso integral que implica compromiso espiritual, crecimiento personal y participación activa en la misión cristiana. Este proceso supone la disposición al sacrificio y a la renuncia personal, especialmente en contextos donde la fidelidad religiosa puede implicar desafíos y dificultades. En la comprensión adventista, la motivación fundamental para perseverar en el discipulado se



encuentra en la experiencia del amor de Cristo, manifestado en su sacrificio redentor, lo cual impulsa al creyente a desarrollar una vida de obediencia y prácticas espirituales orientadas hacia la vida cristiana. A continuación, se describe el discipulado desde la perspectiva adventista.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (2018, p. 66), en su declaración oficial de misión, afirma: “La Misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es llamar a todas las personas a que sean discípulos de Jesucristo, proclamar el evangelio eterno en el contexto de los mensajes de los tres ángeles (Ap 14:6-12), y preparar al mundo para el pronto regreso de Cristo”. Desde esta perspectiva, el discipulado se entiende como un proceso de transformación espiritual orientado a reflejar el carácter de Jesús mediante una relación personal y continua con él (Lc 6:40). En este sentido, el discipulado trasciende la mera instrucción doctrinal o la participación ritual, situándose en la experiencia relacional entre el discípulo y Cristo, considerada el núcleo del proceso formativo (Asociación General De Los Adventistas, 2019, p. 17-18).

En esta comprensión, el discipulado implica una relación permanente con Cristo expresada en la experiencia de “permanecer en él” (Jn 15:8). Esta relación incluye la formación del creyente para el testimonio evangelizador, lo que implica compartir el mensaje cristiano y contribuir a la formación espiritual de otros creyentes (Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2015, p. 126). En términos generales, la misión adventista vincula el discipulado con el crecimiento espiritual individual y la participación activa en la misión evangelizadora.

Dentro de la teología adventista, el discipulado implica renuncia personal y disposición al sacrificio, siguiendo el modelo presentado en las enseñanzas de Jesús (Mt 16:24-25; Lc 14:33). Esta perspectiva reconoce que el seguimiento de Cristo puede implicar dificultades, simbolizadas en la metáfora de la puerta estrecha y el camino difícil (Mt 7:14). En este contexto, se enfatiza que la motivación central del discipulado no se fundamenta en recompensas externas, sino en la respuesta al amor divino, representado en la metáfora de la “perla preciosa” (Mt 13:46).

Asimismo, el discipulado se entiende como una respuesta transformadora al amor redentor de Cristo, expresado en afirmaciones bíblicas como “el amor de Cristo nos constriñe” (2Co 5:14) y “nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1Jn 4:19). Desde esta perspectiva, el seguimiento de Cristo se concibe como una decisión voluntaria basada en la gratitud por la obra redentora de Cristo, descrita por el apóstol Pablo como



Entre tradición, contextualización y misión: perspectivas del discipulado en tres expresiones del cristianismo

aquel que “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá 2:20). Esta comprensión destaca que las motivaciones espirituales del discipulado trascienden expectativas escatológicas futuras, enfatizando la experiencia presente de paz y comunión espiritual con Cristo (Mr 10:29-30) (Asociación General De Los Adventistas, 2019, p. 18-19). En términos generales, el discipulado en la tradición adventista se caracteriza por su énfasis en la relación personal con Cristo, la formación espiritual continua y el compromiso misionero. Este proceso implica renuncia personal y fidelidad religiosa, fundamentadas en la experiencia del amor redentor de Cristo.

Dentro de la comprensión adventista, el discipulado implica no solo la renuncia a prácticas consideradas pecaminosas, sino también el desarrollo activo de una vida espiritual orientada hacia la comunión con Dios. En este sentido, el discipulado trasciende una ética meramente prohibitiva y propone un proceso formativo integral que incluye la transformación del carácter y la orientación intencional de la vida espiritual. Esta perspectiva se fundamenta en el principio bíblico de que el pueblo de Dios debe guardar su corazón mediante la internalización de la ley divina, tal como se expresa en Deuteronomio 6:6-9. Asimismo, se sostiene que la orientación espiritual de la mente determina el desarrollo de la vida cristiana, destacándose la enseñanza paulina sobre la oposición entre la mente centrada en lo espiritual y aquella enfocada en lo terrenal (Ro 8:6).

Siguiendo el modelo de los discípulos que acompañaban a Jesús en su vida y ministerio, la tradición adventista enfatiza la necesidad de cultivar un ambiente espiritual que favorezca el crecimiento religioso del creyente. En este marco, se promueve la incorporación de prácticas espirituales consideradas esenciales e innegociables, orientadas a fijar la mente “en las cosas de arriba” (Cl 3:2). Según documentos denominacionales, el desarrollo constante de estos hábitos espirituales constituye un elemento fundamental para la formación del carácter cristiano y para el fortalecimiento de la vida espiritual del discípulo (Asociación General De Los Adventistas, 2019, p. 19-20).

En este contexto, se identifican ocho hábitos espirituales considerados básicos para la formación del discípulo cristiano: (1) la oración diaria, entendida como medio de comunión personal con Dios; (2) el estudio cotidiano de la Biblia, orientado a la comprensión y aplicación del mensaje bíblico; (3) la realización del culto familiar en los momentos matutino y vespertino, como espacio de formación espiritual doméstica; (4) la participación semanal en la Escuela Sabática, como instancia de estudio comunitario de



las Escrituras; (5) la asistencia regular al culto congregacional; (6) la participación en reuniones de oración o en grupos pequeños de estudio bíblico; (7) el testimonio personal y regular de la fe; y (8) la participación activa en los ministerios de la congregación local (Asociación General De Los Adventistas, 2019, p. 13).

Estas prácticas reflejan una comprensión del discipulado como un proceso disciplinado y continuo que busca integrar la espiritualidad personal, la vida comunitaria y el compromiso misionero. En esta perspectiva, el crecimiento espiritual no se limita a la evitación del pecado, sino que implica el cultivo deliberado de hábitos que favorecen la transformación integral del creyente. En relación con la dimensión misionera, la Iglesia Adventista sostiene que cada miembro está llamado a reflejar el ministerio de Cristo en su vida cotidiana. En este sentido, se propone que los creyentes desarrollen seis dimensiones fundamentales del discipulado: vivir como Cristo, comunicar como Cristo, discipular como Cristo, enseñar como Cristo, sanar como Cristo y servir como Cristo (Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2018, p. 67-68). Estas dimensiones reflejan una comprensión holística de la misión cristiana que integra el testimonio personal, la enseñanza doctrinal, la atención a las necesidades humanas y el servicio solidario.

Asimismo, la Iglesia Adventista promueve el concepto de “Compromiso total con Dios”, el cual busca orientar la vida espiritual del creyente y las actividades institucionales hacia el cumplimiento de la misión eclesial. Este compromiso funciona como un marco orientador que motiva a los miembros y a las organizaciones de la iglesia a identificar estrategias eficaces para la proclamación del evangelio y la formación de discípulos, en coherencia con la declaración oficial de misión denominacional (Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2018, p. 68).

Desde esta perspectiva, puede inferirse que la misión adventista se orienta a convocar y comprometer a las personas a ser y hacer discípulos de Jesucristo, enfatizando la preparación espiritual para la esperanza escatológica del retorno de Cristo. El discipulado, por tanto, se concibe como un proceso que articula formación espiritual, misión evangelizadora y expectativa escatológica.

En líneas generales, la comprensión adventista del discipulado destaca la formación espiritual continua mediante la comunión con Cristo, el desarrollo de hábitos espirituales, la renuncia personal y el compromiso misionero. El discipulado implica una experiencia relacional con Cristo que transforma la vida del creyente y lo capacita para participar activamente en la misión de la Iglesia. En este marco, la vida espiritual



disciplinada y el servicio misionero constituyen expresiones complementarias de la fidelidad cristiana, orientadas hacia la preparación para el retorno de Cristo.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LA COMPRENSIÓN DEL DISCIPULADO

El análisis comparativo de la Iglesia Católica, la Iglesia emergente y la Iglesia Adventista del Séptimo Día permite identificar tanto convergencias significativas como diferencias teológicas, metodológicas y eclesiológicas en la comprensión del discipulado. En cuanto a las semejanzas, las tres tradiciones coinciden en concebir el discipulado como un proceso relacional centrado en la persona de Jesucristo. En los tres contextos, el discipulado implica el desarrollo progresivo de una relación personal con Cristo y se vincula con la aceptación consciente de su señorío, ya sea antes o después del bautismo, dependiendo de la tradición teológica particular. Asimismo, las tres perspectivas reconocen la importancia de prácticas espirituales sistemáticas como medio para el crecimiento y la madurez espiritual del creyente. La oración, el estudio de las Escrituras, la participación en la vida comunitaria y el compromiso con la misión evangelizadora aparecen, con distintos énfasis, como elementos constitutivos del proceso discipular.

Otra convergencia relevante consiste en la comprensión del discipulado como un proceso dinámico orientado a la misión. En las tres tradiciones, el crecimiento espiritual del discípulo se encuentra estrechamente relacionado con su participación activa en la proclamación del mensaje cristiano y en el servicio comunitario. No obstante, aunque las tres iglesias reconocen la autoridad de las Escrituras, existen diferencias importantes en sus modelos hermenéuticos. En la tradición católica, la interpretación bíblica se realiza en el marco de la interacción entre Escritura, Tradición y magisterio eclesiástico. Por su parte, algunos sectores del movimiento emergente privilegian interpretaciones contextuales que buscan dialogar con las realidades culturales contemporáneas. En contraste, la Iglesia Adventista del Séptimo Día sostiene el principio de *Sola Scriptura* como base de su sistema doctrinal.

En relación con las diferencias, la Iglesia Católica comprende el discipulado como un proceso que se inicia sacramentalmente con el bautismo y que se desarrolla mediante la catequesis, la vida litúrgica, la participación eucarística, la práctica de la oración, la penitencia y el testimonio de los santos. En esta tradición, la Eucaristía ocupa un lugar central como medio privilegiado de comunión con Cristo y de formación espiritual del discípulo.



Por otro lado, el movimiento emergente, influido por transformaciones culturales asociadas al posmodernismo, tiende a enfatizar modelos comunitarios flexibles, frecuentemente estructurados en grupos pequeños orientados al acompañamiento relacional y al aprendizaje experiencial. En ciertos sectores emergentes, el discipulado se concibe como un proceso formativo que privilegia la experiencia espiritual, el desarrollo de relaciones interpersonales significativas y el uso de recursos simbólicos y sensoriales en la práctica religiosa. Asimismo, algunos autores señalan que determinadas expresiones emergentes amplían las formas de experiencia religiosa, considerando que el encuentro con Dios puede manifestarse a través de múltiples prácticas espirituales y contextos culturales.

En el caso de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el discipulado suele entenderse como un proceso que puede comenzar antes del bautismo mediante la aceptación personal de Cristo y el estudio de la Palabra, siendo el bautismo una confirmación pública del compromiso espiritual previamente iniciado. Esta tradición otorga especial relevancia al estudio sistemático de las Escrituras, tanto en la devoción personal como en el culto comunitario, así como al desarrollo disciplinado de hábitos espirituales y al compromiso activo con la misión evangelizadora y el servicio eclesial.

Otra diferencia significativa se relaciona con la comprensión sacramental y experiencial del discipulado. Mientras que la tradición católica enfatiza la centralidad de la Eucaristía como medio privilegiado de encuentro con Cristo, algunas expresiones emergentes destacan la experiencia espiritual vivida en diversos contextos comunitarios y litúrgicos. Por su parte, la tradición adventista resalta el estudio bíblico, la comunión espiritual personal y la práctica de disciplinas espirituales como elementos fundamentales del crecimiento discipular.

En el ámbito escatológico, también se observan matices diferenciadores. Tanto la tradición católica como la adventista mantienen una fuerte expectativa escatológica relacionada con la consumación futura del reino de Dios y el juicio final. En contraste, algunos sectores emergentes tienden a enfatizar la manifestación presente del reino de Dios como realidad que comienza a desarrollarse en la historia mediante la transformación social y espiritual. No obstante, cabe señalar que dentro de la propia tradición católica existen corrientes teológicas, como la teología de la liberación— que han puesto un énfasis más marcado en la dimensión histórica y presente del reino de Dios, subrayando su realización en los procesos de justicia social y transformación estructural.



Asimismo, existen diferencias en la relación entre iglesia y cultura. La tradición católica y el movimiento emergente suelen manifestar mayor apertura hacia procesos de inculturación y adaptación contextual, aunque mediante modelos teológicos distintos. La Iglesia Adventista, por su parte, mantiene un énfasis más marcado en la preservación doctrinal y en la continuidad de sus principios teológicos frente a las transformaciones culturales contemporáneas.

Finalmente, las tres tradiciones difieren en sus modelos organizacionales y doctrinales. Mientras que la Iglesia Católica y la Iglesia Adventista poseen estructuras institucionales claramente definidas y sistemas doctrinales sistematizados, el movimiento emergente se caracteriza, en muchos de sus sectores, por modelos organizativos más descentralizados y por una mayor flexibilidad teológica y eclesial.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente ensayo tuvo como objetivo describir y analizar brevemente y comparativamente la comprensión del discipulado en la Iglesia Católica, la Iglesia emergente y la Iglesia Adventista del Séptimo Día, considerando que estas tradiciones representan modelos eclesiales teológicamente diversos dentro del cristianismo contemporáneo. El análisis realizado permitió identificar convergencias significativas, así como diferencias sustanciales en los fundamentos teológicos, en las metodologías formativas y en las prácticas eclesiales asociadas al discipulado.

En términos generales, las tres tradiciones coinciden en comprender el discipulado como un proceso de crecimiento espiritual centrado en la relación con Jesucristo y orientado a la transformación progresiva del creyente. Asimismo, las tres perspectivas reconocen la importancia de las disciplinas espirituales, de la vida comunitaria y del compromiso misionero como elementos esenciales para el desarrollo del discipulado. Estas convergencias evidencian la centralidad cristológica y formativa del discipulado dentro de distintas expresiones del cristianismo.

No obstante, el estudio también evidenció diferencias relevantes en la manera en que cada tradición articula teológicamente el discipulado. La tradición católica lo desarrolla dentro de un marco sacramental y eclesiológico en el cual la formación discipular se sustenta en la interacción entre Escritura, Tradición y magisterio, otorgando especial relevancia a la catequesis y a la vida litúrgica, particularmente a la Eucaristía como medio privilegiado de comunión con Cristo.



Por su parte, el movimiento emergente tiende a enfatizar modelos formativos relacionales y experienciales, frecuentemente estructurados en comunidades pequeñas y contextualizados culturalmente. En diversos sectores emergentes, el discipulado se concibe como un proceso dinámico que busca dialogar con las transformaciones socioculturales contemporáneas, privilegiando la experiencia espiritual, la interacción comunitaria y la contextualización del mensaje cristiano.

En contraste, la Iglesia Adventista del Séptimo Día desarrolla el discipulado dentro de un marco confesional que enfatiza la autoridad normativa de las Escrituras, la formación espiritual disciplinada y el compromiso misionero con una marcada orientación escatológica. En esta tradición, el discipulado se entiende como un proceso continuo que integra el crecimiento espiritual personal, la práctica sistemática de disciplinas espirituales y la participación activa en la proclamación del evangelio.

El análisis comparativo también permitió observar que los modelos de discipulado están estrechamente vinculados a las comprensiones teológicas más amplias de cada tradición, incluyendo sus perspectivas hermenéuticas, eclesiológicas, sacramentales y escatológicas. Estas diferencias reflejan la diversidad interna del cristianismo contemporáneo y evidencian que el discipulado no constituye un concepto uniforme, sino una práctica formativa que se desarrolla de acuerdo con los marcos doctrinales y culturales de cada comunidad de fe.

Desde una perspectiva interdenominacional, este estudio sugiere que la terminología y los énfasis teológicos utilizados para definir el discipulado influyen en la manera en que los creyentes comprenden su proceso de formación espiritual y su participación en la misión cristiana. Asimismo, evidencia que las comunidades eclesiales desempeñan un papel fundamental en la configuración de los modelos discipulares, al proporcionar estructuras formativas, prácticas espirituales y marcos interpretativos que orientan el desarrollo de la vida cristiana.

En conclusión, aunque el presente trabajo constituye un acercamiento introductorio y no exhaustivo al tema, los resultados permiten afirmar que el discipulado continúa siendo un elemento central para la identidad y la misión de las comunidades cristianas. El estudio comparativo de distintas tradiciones eclesiales no solo contribuye a una comprensión más amplia del discipulado, sino que también favorece el diálogo teológico y pastoral entre diversas expresiones del cristianismo, ofreciendo perspectivas que pueden enriquecer la reflexión y la práctica discipular en contextos contemporáneos.



REFERENCIAS

ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS. **Manual del discipulado**: un recurso para miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Doral, FL: Inter-American Division Publishing Association, 2019.

BEAGLES, K. Growing disciples in community: a review of scripture and social science. **Andrews University Seminary Studies**, v. 48, n. 1, p. 81-108, 2010.

BERGOGLIO, J. (Papa Francisco). **Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium**. Vatican.va, 2013. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.html. Acceso en: 12 nov. 2023.

BERGOGLIO, J. (Papa Francisco). **Homilía del Santo Padre Francisco**: permanecer en el Señor. La Santa Sede, 2020. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200401_rimanere-nelsignore.html. Acceso en: 24 out. 2022.

CARSON, D. A. **Becoming conversant with the emerging church**: understanding a movement and its implications. Grand Rapids: Zondervan, 2005.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. **V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe**: documento conclusivo. 3. ed. Aparecida: Centro de Publicaciones del CELAM, 2008. Disponible en: <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>. Acceso en: 24 out. 2022.

CORONEL, M. Hermenéutica católica desde el concilio de Trento hasta Verbum Domini. **Memrah: Revista Bíblica-Teológica**, v. 3, p. 25-37, 2021.

DRISCOLL, M. Navegando por la autopista de la iglesia emergente. **Christian Research Journal**, v. 31, n. 4, 2008.

GIBBS, E.; BOLGER, R. K. **Emerging churches**: creating Christian community in postmodern culture. Grand Rapids: Baker Academic, 2005.

GONZÁLEZ, V. El discipulado a la luz de Mateo 4, 18-22. **Argumenta Biblica Theologica**, v. 2, p. 35-44, 2020.

HIRSCH, A. **Caminos olvidados**: reactivemos la Iglesia Misional. [S. l.]: Missional Press, 2009. Disponible en: <https://cursoseqeb.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/caminos-olvidados-hirsch.pdf>. Acceso en: 17 feb. 2026.

HULL, B. **El libro más completo del discipulado**: para ser y hacer seguidores de Cristo. USA: Nav Press, 2010.

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. **Manual de la Iglesia**: 2015. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015.



IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. **Reglamentos Eclesiástico-Administrativos**: 2018. 3. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2018.

MAÇANEIRO, M.; QUEVEDO, A. El diálogo ecuménico como promesa de sinodalidad a partir de la Conferencia de Aparecida. **Revista Pistis & Praxis**, v. 15, n. 1, p. 57–66, 2023.

MORENO, F. **Interpretación de las presuposiciones eclesiológicas en las iglesias emergentes y sus implicancias en la interpretación del discipulado**. 2019. Trabajo de Conclusión de Curso (Bachiller en Teología) — Universidad Peruana Unión, Lima, 2019.

NAM, S. The emerging church movement in the postmodern world. **Korea Presbyterian Journal of Theology**, v. 53, n. 4, p. 131–157, 2021.

OGDEN, G. **Discipulado que transforma**: el modelo de Jesús. USA: Editorial Clie, 2006.

PLENC, D. Las iglesias emergentes: manifestaciones y desafíos. **Davar Logos**, v. 10, n. 2, p. 273–282, 2011.

RATZINGER, J. (Papa Bento XVI). **Discurso de su Santidad Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la curia romana**. La Santa Sede, 2007. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20071221_curia-romana.html. Acceso en: 24 out. 2022.

SAMRA, J. A biblical view of discipleship. **Bibliotheca Sacra**, n. 160, p. 219–234, abr./jun. 2003.

TEO, W. Formación espiritual cristiana. **Emerging Leadership Journeys**, v. 10, n. 1, p. 138-150, 2017.

TEO, W. The formational journey of emerging ecclesial leaders. **Emerging Leadership Journeys**, v. 11, n. 1, p. 86-99, 2018.

WARD, K. It might be emerging, but is it church? **Stimulus**, v. 17, n. 4, p. 1-13, 2009.

WILLARD, D. **Renovation of the heart**: putting on the character of Christ. Colorado Springs: Nav Press, 2012.